

HER&MUS
HERITAGE MUSEOGRAPHY

DESDE Y PARA EL MUSEO

Relatos de multiculturalidad e inclusión social en el Museu de Lleida

Stories of multiculturalism and social inclusion in Lleida
Museum

MIQUEL SABATÉ NAVARRO

Recepción del artículo: 7-9-2015. Aceptación de su publicación: 7-1-2015
HER&MUS 16 [VOLUMEN VII, NÚMERO I], OCTUBRE-NOVIEMBRE 2015, PP. 125-138

Relatos de multiculturalidad e inclusión social en el Museu de Lleida

Stories of multiculturalism and social inclusion in Lleida Museum

MIQUEL SABATÉ NAVARRO

Educador de museo. Museu de Lleida Diocesà i Comarcal
msabate@museudelleida.cat

Recepción del artículo: 7-9-2015. Aceptación de su publicación: 7-10-2015

RESUMEN. La sociedad española es el resultado de una historia convulsa y de la poca trayectoria democrática de sus instituciones. Habitualmente los grupos sociales más desfavorecidos y sobre todo las minorías religiosas, étnicas y lingüísticas han sido los damnificados por una tradición poco respetuosa con la diversidad. Como conservadores y divulgadores de nuestro patrimonio cultural, los museos tenemos la responsabilidad de saber gestionar toda esa herencia cultural para mejorar la calidad de vida de todos los sectores que componen nuestra sociedad. Este es el relato de un educador de museo que convive con una realidad multicultural y que intenta transmitir a su profesión los valores y vivencias resultantes de su historia de vida.

PALABRAS CLAVE: museo, diálogo, respeto, tolerancia, convivencia.

ABSTRACT. The Spanish community is the result of a turbulent history and the scarce democratic trajectory of its institutions. Usually, the most disadvantaged groups and especially religious, ethnic, and linguistic minorities have been the victims of a tradition disrespectful to diversity. As curators and educators of our artistic, scientific and cultural heritage, museums have a responsibility to know how to manage this cultural heritage in order to improve the quality of life of all sectors that make up our society. This is the story of a museum educator who lives in a multicultural reality, trying to convey to his profession the values and experiences resulting from his life.

KEYWORDS: museum, dialogue, respect, tolerance, coexistence.

Llegar, descubrir, aprender, reivindicar, luchar, convencer, educar

Cuando en el verano de 1997 recibí la propuesta de entrar a formar parte del aún incipiente Museu de Lleida, nunca me hubiera imaginado que aceptaría la propuesta y mucho menos que la trayectoria como educador de museo se alargaría en el tiempo hasta el día de hoy, permitiendo realizar afirmaciones como la que voy a realizar en esta intervención. Dieciocho años al pie del ca-

ñón, trabajando en primera línea para la divulgación de la cultura y, sobre todo, para la democratización del acceso a un patrimonio artístico y arqueológico que —por diversos avatares de la historia— se había mantenido inaccesible para la mayoría de leridanos.

En aquella época trabajaba como educador de calle en un centro cívico de La Mariola, un barrio de clase obrera con muchos problemas sociales, resultante del desarrollismo de los años sesenta y setenta con un importante porcentaje



Fig. 1 Taller de rumba catalana, Centro Cívico Barrio de la Mariola

de población gitana e inmigrantes de dos épocas diferentes;¹ también trabajaba ocasionalmente por las noches como educador en casas de acogida para niños y adolescentes tutelados por la Generalitat de Catalunya y, finalmente, desde el año 1987 coordinaba las escuelas deportivas del colegio Príncipe de Viana, el primer colegio público de la ciudad que comenzó a acoger —a finales de los años ochenta— alumnado de origen inmigrante. Como pueden comprobar, una realidad muy diferente a la que habitualmente podíamos encontrar en los museos de aquella época.

No sé si pueden imaginar cuál fue mi respuesta a la propuesta que me hizo el político encargado de gestionar la contratación de personal: No. Y no una vez, sino tres veces. El lector de estas líneas puede que se sorprenda, o que crea que poco de arrogancia, pero sin este prefacio difícilmente se podrá entender la argumentación que a con-

tinuación intentará relatar el proceso de implementación del servicio educativo del Museu de Lleida, su filosofía y las dinámicas internas y externas que han permitido consolidar una propuesta educativa que ha conseguido comunicar con la mayoría de los sectores socio-económicos de la ciudad que la acoge y del territorio.

La razón de mi negativa fue que mi concepción de lo que tenía que ser un museo distaba mucho de la mentalidad que en aquel momento, a mediados de los noventa, predominaba en los museos españoles y catalanes; espacios de cultura elitista, alejados de la gran mayoría de la sociedad y que vivían en una realidad paralela, muy diferente a la que promulgaba la definición del ICOM. Sabía que mi mentalidad, forjada por unas vivencias personales y profesionales determinadas, colisionarían con lo que por aquel entonces representaba la institución museística. Pero finalmente accedí, esa misma persona me lanzó el reto de intentar trabajar de la misma manera, no solo con los colectivos con riesgo de exclusión, sino para toda la ciudad y desde el Museu de Lleida, que para

¹ La del sur de España de los años cincuenta y sesenta, y la procedente del continente africano, a partir de la década de los noventa.



Fig. 2. Musée de la Civilisation de Québec

aquel entonces era el proyecto cultural más ambicioso planteado hasta ese momento en la provincia de Lleida.

Lo que tenían que ser escasos tres años de implementación del proyecto museológico, construcción del edificio y ejecución del proyecto museográfico se dilató diez inacabables años. En ese tiempo todos los esfuerzos del consorcio se dedicaron a restaurar y documentar las diferentes colecciones que configurarían la exposición permanente y los fondos del museo, y a la realización de modestas exposiciones temporales y actividades educativas en la exposición Prooemium.² Durante ese tiempo tuve la oportunidad de aprender el «oficio», que como la mayoría de profesiones no se aprende exclusivamente realizando un máster o un posgrado en la universidad, sino a través de la experiencia. Trabajar en un museo de dimensiones medianas tiene li-

mitaciones, pero también te ofrece la oportunidad de realizar todo tipo de funciones³ permitiéndote conocer las diferentes realidades que existen en el día a día de un museo. Una realidad difícil de experimentar tanto en los «grandes museos» como en los «museos pequeños», unos por abundancia de recursos y especialización del personal y los otros por todo lo contrario.

Pero lo que más me influenció fue la oportunidad de realizar una estancia de investigación en Montreal (Canadá), gracias a una beca de la Asociación Española de Estudios Canadienses. Allí pude hacer una inmersión en la filosofía de los museos canadienses, conocer la metodología

² Exposición temporal compuesta por obras de la colección de arte sacro del museo, que a modo de prefiguración del museo se mantuvo desde diciembre de 1997 hasta septiembre del 2007.

³ Mi perfil como educador de museo se ha complementado por la realización de funciones tan diversas como la venta de entradas, vigilancia de salas, realización de visitas guiadas, colaboración en el transporte, montaje y conservación preventiva de las obras de arte, comisariado y coordinación de exposiciones, correo de exposiciones temporales, creación de recursos educativos para las escuelas, atención a públicos con necesidades educativas especiales, etc.



Fig. 3. Edificio del Museu de Lleida

para la realización de los programas para públicos, conversar con directores, educadores de museos e investigadores especializados en la divulgación del patrimonio como Michel Allard o Roland Arpin, impulsor del Museo de la Civilización de Quebec, un museo con un carácter deliberadamente plural que se integra íntimamente en la ciudad, vinculado además a una vasta red de instituciones culturales y educativas. Un museo que por aquel entonces aceptaba incluso salir fuera de sus muros para colaborar con instituciones educativas, centros culturales, centros comerciales o plantas de reciclado. Actitudes y prácticas con el único riesgo de romper con una cierta tradición, obligando a retroceder en su inmovilismo y en su autosuficiencia cultural (Arpin, 2010).

Transformar para educar

Este bagaje me ha permitido tener el privilegio de interactuar con todo tipo de perfiles profesionales, adquiriendo una visión panorámica —pero a

la vez detallada— de la complejidad de la sociedad a la cual el museo debe servir. Esta perspectiva multidisciplinar y democrática de la gestión patrimonial la he intentado compartir con mis compañeros del actual Museu de Lleida (inaugurado en noviembre del 2007), pero sobre todo con los numerosos estudiantes en prácticas que a lo largo de los años he tenido el privilegio de formar, algunos de los cuales trabajan actualmente como educadores de museos u otros espacios patrimoniales. En este sentido los museos españoles deben llevar a cabo una profunda reflexión acerca de su metodología de trabajo, un replanteamiento que hace décadas ya se realizó y asimiló en otras latitudes,⁴ con la finalidad de pro-

⁴ Se ha pasado de unos organigramas estructurados en jerarquías muy marcadas y poco cuestionadas donde el mayor peso específico lo concentraban los conservadores, a la eclosión de los servicios educativos, de difusión y de marketing. El surgimiento con fuerza de estos últimos ha obligado a replantear conceptos fundamentales de la museología tradicional basada en la conservación de las colecciones.



Fig. 4. Programa Educativo del Museo. Curso 2012/13

mover la equidad entre los diferentes perfiles profesionales y —lo más importante— replantear los roles de las diferentes áreas del museo para conseguir adaptarse a las necesidades de una sociedad en continua transformación.

Si existe un ámbito de aprendizaje capaz de implementar estrategias educativas y de ocio dirigido a personas de todas las edades y condiciones, me atrevo a afirmar que este es el museo. Considerando esta premisa, la pedagogía museística debe entenderse como un recurso fundamental para dar a conocer el patrimonio inmueble, mueble, material, inmaterial y natural a la comunidad. La educación es el vehículo adecuado para concienciar a la ciudadanía de la necesidad de preservarlo y potenciarlo para las generaciones futuras mediante metodologías que ayuden a ponerlo en valor potenciando su significado. Los museos del siglo XXI han de reconocer la importancia de consolidar las áreas de educación y difusión, ya que estos son la cadena de transmisión que permite a la institución superar la gran multiplicidad de retos a los que se enfrenta. En

estos dieciocho años de trayectoria y después de muchas experiencias, que han derivado en éxitos y fracasos para el servicio educativo del Museu de Lleida, creemos que hemos encontrado la fórmula para conseguirlo: Diálogo+respeto+tolerancia=convivencia.

Educación para transformar

Trabajar en entornos complejos, donde la exclusión social y la marginación generan dinámicas y comportamientos al margen de lo que se considera una sociedad normalizada, y hacerlo a la vez con recursos muy limitados te curte rápidamente, te induce a buscar complicidades, a promover la solidaridad y voluntariado, pero sobre todo te enseña a respetar a los diferentes actores y sujetos de tu misión. Pero si la tarea es difícil llevarla a cabo en el entorno donde viven y trabajan estos colectivos, la complejidad aumenta de manera exponencial cuando hay que hacerlo en un espacio como el museo, un lugar ajeno a su cotidiani-



Fig. 5. Cartel de Cultures du Coeur

dad, donde se presentan objetos y discursos que a veces resultan incomprensibles debido a un limitado nivel de conocimientos, o que a veces es considerado hostil por motivos culturales y religiosos debido a la tipología de las colecciones. Por estos y otros motivos, un museo debe incorporar en su enfoque museológico la diversidad de intereses y aspiraciones demandados por una sociedad cambiante y multicultural, teniendo en cuenta que siempre hay una «cultura oficial dominante» que prevalece sobre el resto, pero que a su vez está tejida por el poso dejado por el resto de culturas que históricamente han convivido o se han relacionado más o menos esporádicamente con ella. Por este motivo «los museos han de superar la tentación de caer en la representación de imágenes míticas y, por tanto, no verídicas del pasado, en un intento de deslegitimar aquellas formas de pensar que supusieron la exclusión de otras maneras de concebir la vida y de manifestar los sentimientos» (Hernández, 2010: 411). En consecuencia, el museo multicultural ha de ser un

espacio donde puedan oírse las voces de todos los grupos sociales y, en especial, de los excluidos, marginados explotados y desplazados por diversos motivos.

Hoy en día, la educación patrimonial debe plantearse como una necesidad educativa de primer orden en todos los niveles y universos educativos. La educación patrimonial no solo refrenda valores cívicos-morales, sino que ayuda a la construcción de la identidad cultural del sujeto y al desarrollo de perspectivas culturales de gran interés teórico y práctico (VV. AA., 2006). Si a eso le añadimos unos movimientos migratorios solo comparables con los que experimentó el continente americano en los siglos XIX y principios del XX, aquello que hace dos décadas se consideraba exótico y solía descubrirse leyendo enciclopedias, libros o realizando viajes para descubrirlo, ahora lo podemos encontrar mirando por la ventana de nuestra casa. Ha pasado de ser un aspecto limitado a los museos de temática etnológica o solamente referenciado en museos de aquellos países con una tradición más dilatada en el campo del multiculturalismo: América, Australia, Nueva Zelanda, etc., a ser asumido por la gran mayoría de museos sin importar la naturaleza de sus colecciones. También hay que decir que, a veces, detrás de este inusitado interés por lo exótico y diferente se encuentran razones puramente estadísticas. Estas acciones no forman parte de la filosofía del museo sino que son solo acciones puntuales para justificarse de cara a la galería, no existiendo una voluntad de incorporarlas en su libro de ruta (Sabaté, Gort, 2012).

La gestión de la diversidad cultural en el museo

Los museos que asuman el reto de aceptar la incorporación de nuevos discursos y concepciones que conviven con la cultura mayoritaria tienen que hacerlo evitando un cierto paternalismo hacia estas culturas minoritarias. Según Delphine Soulié (VV. AA., 2007) —responsable de proyectos en la asociación francesa Cultures du Coeur— hacen falta políticas culturales más inclusivas, que no traten a la población solo como



Fig. 6. Museografía del Parque de las Ciencias de Granada

espectadores, sino como ciudadanos activos con opiniones que pueden tener un impacto en las tendencias sobre arte y cultura.

Los museos americanos, con una trayectoria más dilatada en experiencias de multiculturalidad, hace tiempo que estudian la mejor estrategia para gestionar la diversidad en los museos. Hooper-Greenhill (1998) argumentaba que las personas que proceden de ambientes culturales distintos no ven o no se interesan de la misma manera por las exposiciones en los museos. Por esa razón cualquier itinerario educativo, visita, exposición permanente o temporal ha de contemplar una serie de recursos que permitan —en un momento dado— incorporar a visitantes que por razón de raza, religión, origen, condición socioeconómica, etc. pueden quedar excluidos de los discursos de los museos (Sabaté, Gort, 2012).

Entre las iniciativas patrimoniales que destacan por abordar la diversidad cultural y religiosa

destaca el Jüdisches Museum de Berlín (JMB), un museo donde se conjugan a la perfección los aspectos museológicos que acabamos de citar con el objetivo de narrar la historia de los judíos en Alemania. El museo de los judíos consigue generar una atmósfera que envuelve al visitante sumergiéndolo en la narrativa del museo. Desde la arquitectura del edificio a la distribución de las salas, donde se intercalan diferentes museografías que van desde lo didáctico a la puramente conceptual, pasando por los programas educativos, consiguen que el visitante se acerque paulatinamente a la historia y a la cultura judía y al holocausto nazi. Otra experiencia museística que afronta un tema complejo para divulgar es la del Apartheid Museum, en el cual se explica de una forma explícita la humillación y crueldad que vivieron millones de personas negras. Desde el inicio de la visita se sumerge al visitante en una atmósfera dirigida, valga como ejemplo que, nada

más comenzar el recorrido, los visitantes deben escoger hacerlo por las puertas en las que se indica «white» o «no white».

Aparte de los museos de sociedad, arte o antropología, también desde la perspectiva de la ciencia se puede abordar la diversidad. Un claro ejemplo lo encontramos en el Parque de las Ciencias de Granada, que es un museo diseñado para la participación interactiva del público. El Parque dispone de diversas áreas de exposiciones permanentes, entre las cuales destaca el Pabellón de Al-Ándalus y la Ciencia, cuyos contenidos ofrecen al visitante una completa visión sobre el legado científico arabo-musulmán y las distintas aportaciones al mundo de la ciencia y su posterior evolución hasta el tiempo presente.

Tres relatos sobre multiculturalidad en el Museo de Lleida

A continuación me dispongo a relatar tres vivencias que pueden ser de utilidad al lector, como lo fueron para mí. Ya que en el museo no solo se explican historias, sino que se suceden «historias de museo» que —si sabemos asimilarlas— nos pueden ayudar a mejorar como profesionales. Situaciones que creo que van mucho más allá de la mera anécdota, ya que en el preciso momento en que las experimenté me hicieron reflexionar, replantearme ciertas actitudes e incorporarlas a mi manera de trabajar, donde prima más la ética que la «estética».

Primero: «Solo queremos saber qué hay ahí dentro»

Antes de trasladarnos a la actual sede en noviembre del 2007, el museo subsistió en dos pequeñas sedes: una situada en la antigua iglesia románica de Sant Martí donde se exponían cuarenta obras de arte de la colección diocesana, y un espacio para desarrollar exposiciones temporales, situado en el Palacio Episcopal.

La iglesia —único vestigio que evoca el que fue el primer Estudio General de la Corona de Aragón— se encuentra situada en el centro histórico de la ciudad, un barrio con muchos problemas sociales debido a una cuestionable política

del Ayuntamiento caracterizada por situar en esta zona a muchos colectivos en riesgo de exclusión. En el marco de esa política, el Ayuntamiento decidió instalar a un grupo de cinco familias gitanas que vivían en un campamento a las afueras de la ciudad. Las familias llegaron acompañadas de una prole considerable, niños de edades comprendidas entre los cuatro y los diez años que convirtieron los alrededores de la iglesia en su campo de juegos. Al poco tiempo despertó su curiosidad y comenzaron a realizar pequeñas incursiones hacia el interior del museo. Los pequeños churumbeles se colaban en el módulo creado para la atención de los visitantes con la intención de acceder al interior, una situación que molestaba a los visitantes y que por su reiteración sacaba de las casillas a los trabajadores, mi compañero Anselm y yo mismo. Con la intención de buscar una salida a una situación complicada decidí hablar con los niños para intentar comprender su actitud, su respuesta fue simple: «Solo queremos saber qué hay ahí dentro». Entonces les expliqué que era un museo y lo que contenía, y me comentaron que querían visitarlo. Les dije que no lo podían visitar si no lo hacían acompañados de un adulto y a continuación les propuse que si el siguiente domingo se presentaban acompañados de sus padres les haría una visita exclusiva para ellos.

Llegó el día esperado y mi compañero y yo, a decir verdad, no teníamos muchas esperanzas de éxito en la convocatoria. A la hora pactada aparecieron catorce churumbeles acompañados de sus padres vestidos con sus mejores galas, acabados de duchar y peinados con una considerable cantidad de colonia con reminiscencias de pachuli. No pueden imaginarse nuestra sensación de sorpresa, que evolucionó a la de satisfacción, después de una visita de una hora que transcurrió con un comportamiento excelente por parte de nuestros visitantes. A partir de aquel día, no se volvieron a colar ni a molestar, iniciando una buena relación que duró hasta que se fueron del barrio.

Segundo: ¡Quién lo iba a decir, eran coptos!

Este relato también sucedió en la antigua iglesia de Sant Martí, pero esta vez los protagonistas fue-



Fig. 7. Iglesia románica de Sant Martí, primera sede del Museu de Lleida

ron dos familias de raza árabe que hacían cola para la renovación de sus papeles de residencia en la comisaría de extranjería que, por aquel entonces, se encontraba en un edificio cercano al museo. Las colas eran tan largas que pasaban por enfrente de la acera del museo y obligaban a los inmigrantes a esperar muchas horas hasta conseguir ser atendidos. Por ese motivo, algunas veces, nos pedían poder utilizar los servicios del museo.

En una ocasión dos jóvenes de raza árabe entraron por la puerta, yo le comenté al vigilante de seguridad «dos que vienen al servicio», pero no fue así, preguntaron si el edificio era un museo y si se podía visitar. El vigilante y yo nos miramos con cara sorpresa ya que en ocho años que llevaba la muestra Proemium abierta, no habíamos visto nunca entrar a nadie que pareciera musulmán o africano. Una vez informados del contenido y de los horarios, nos dijeron que cuando acabaran sus gestiones en la comisaría vendrían a visitarla con sus familias. Así fue, dos horas más tarde aparecieron con sus mujeres y varios niños. No salimos de nuestro asombro cuando, después

de observarles atentamente, nos dimos cuenta de que llevaban visitándola más de una hora y media. Entonces sucedió lo más sorprendente, nuestros visitantes se detuvieron delante de la última obra del recorrido. Era un tapiz con el título «Cabeza de Cristo crucificado» inspirado en un diseño del pintor Guido Reni,⁵ y estuvieron más de quince minutos observando una obra que habitualmente pasaba desapercibida para la gran mayoría de los visitantes.

Mi curiosidad me superó y decidí entrar para ver qué pasaba, cuando me acerqué a ellos oí que murmuraban unas palabras en una lengua desconocida y entonces les pregunté: «¿Veo que os gusta mucho este tapiz?». Uno de los hombres se giró hacia mí y con un semblante serio me dijo: «Esta imagen es muy importante para nosotros».

⁵ Guido Reni fue un pintor italiano perteneciente a la Escuela Boloñesa y famoso del clasicismo romano-boloñés. El tapiz sigue de cerca un modelo iconográfico que el pintor hizo para un cuadro destinado al convento de los capuchinos de Bolonia (1616).

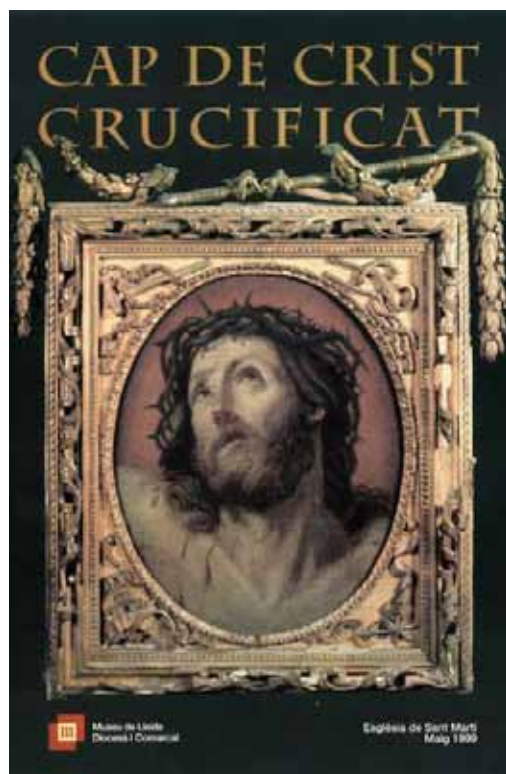


Fig. 8. Folleto de la presentación del tapiz inspirado en Guido Reni

«¿Por qué?» le repliqué, y entonces me relató que eran cristianos coptos y que hacía dos años que se habían instalado en la localidad de Cervera procedentes de Egipto; me explicó que les había sorprendido encontrarse en el museo la misma imagen de Jesucristo que ellos tenían en un pequeño altar situado en su casa de la ciudad de El Cairo.

Durante la conversación una de las mujeres me comentó si disponíamos de alguna publicación que hiciera referencia a la obra en cuestión, la mujer me pidió si le podía dar unos cuantos ejemplares para enviarlos a sus familiares y amigos en Egipto, y así lo hice. Desde aquel día, «el tapiz olvidado» de Guido Reni y la relación con nuestro visitantes coptos forma parte de algunas de mis visitas guiadas. ¡Quién lo iba a decir, eran coptos!

Tercero: «Y de repente me encontré con diez prostitutas»

El tercer relato no se circunscribe exclusivamente

al ámbito del Museu de Lleida, sino que abarca el entorno, el barrio en el cual se ubican la antigua iglesia y el actual edificio del museo: el Centro Histórico de Lleida. Un barrio en el que también resido y que desde hace seis años experimenta una crisis de convivencia debido a la aparición de un importante número de prostitutas de origen inmigrante en sus calles.⁶ Debido a las amenazas y agresiones que comenzaron a sufrir los vecinos del barrio, combinado con la inacción de las autoridades, un grupo de vecinos decidimos organizarnos para intentar buscar soluciones a semejante descalabro. Así se creó en el año 2009 la Plataforma para la Dignificación del Pla de l'Aigua.

La experiencia que paso a relatar sucedió en el año 2010, en pleno auge de la crisis de convivencia que estaba viviendo el centro histórico de Lleida. A principios de aquel año me llamó una educadora de la ONG *Lleida Solidaria* para programar las visitas que cada año realizaban en el museo. En esa ocasión me pidió una visita enfocada a plasmar la herencia del Islam en Lleida, que formaría parte de un itinerario que realizarían por diversos monumentos y museos de la ciudad. La actividad se inscribía en un programa de reinserción laboral para inmigrantes que aquel día estaría formado en su totalidad por hombres y mujeres de origen magrebí. Según lo previsto preparé una visita que básicamente evocaría el legado andalusí y la herencia musulmana de la antigua *Madina Larida*.

Llegó el día y la hora cuando desde de recepción me avisaron de que el grupo había llegado al museo. Me dirigí a su encuentro sin prestar mucha atención al grupo, saludé a la educadora y me dispuse a darles la bienvenida, momento en el que percibí que las mujeres que se encontraban en el grupo me miraban con ojos «abiertos como platos» y que a algunas se les había sonrojado el rostro. Entonces la perplejidad se apoderó de mi semblante, no me lo podía creer, enfrente tenía a

⁶ Algunas de estas trabajadoras del sexo habían sido expulsadas por las autoridades de su lugar habitual de trabajo —las carreteras de acceso a la ciudad—, otras llegaron procedentes de Marruecos para instalarse en pisos del barrio.



Fig. 9. Reunión de la plataforma ciudadana con el alcalde de Lleida

algunas de las mujeres que ejercían la prostitución en mi calle.

La visita comenzó como hago con todos los grupos, invitándoles a experimentar una visita diferente con el objetivo de conocer mejor la historia de la ciudad que les acogía, para de esta manera aprender a convivir mejor con la cultura de adopción. La experiencia no se centró exclusivamente en el guión pactado, sino que —al sentirse cómodos en la visita— los hombres comenzaron a hacer preguntas sobre algunos objetos de la colección arqueológica. Una dinámica a la que se sumaron las mujeres cuando, una vez llegados al ámbito del museo dedicado a Al-Ándalus, la considerada la «líder» del grupo de prostitutas comenzó a responder las preguntas que habitualmente hago a nuestro público con la intención de dinamizar la visita y hacerla más entretenida. A partir de ese momento el resto de mujeres comenzó a interactuar, agradeciendo que pronunciara correctamente los nombres de los persona-

jes islámicos citados en la visita y que proyectara una visión positiva del Islam.

La cosa no tendría más trascendencia si no fuera porque al día siguiente las mismas personas con las que tenía una relación complicada comenzaron a saludarme y a sonreírme, una situación que extrañaba a aquellos vecinos que me consideraban «el azote de incívicos y maleantes» y que —de un día para otro— aquellos que me amenazaban ahora me saludaban cordialmente. Ese mismo año el Museu de Lleida, inspirándose en esta experiencia y para conmemorar el cuatrocientos aniversario de la expulsión de los moriscos de la ciudad, organizó para la noche de los museos una visita teatralizada con el título «El secreto de los moriscos».⁷

⁷ Más de mil personas visitaron aquella noche el museo. El hecho de que en las visitas teatralizadas participaran personas de origen magrebí pertenecientes a diversos colectivos de inmigrantes de la ciudad incentivó la pre-



Fig. 10. Representación de «El secreto de los moriscos». Noche de los museos 2010

A modo de conclusión

Educar en un museo es un privilegio que pocas personas podemos experimentar, pero también una gran responsabilidad. Por mi experiencia vital en el museo me atrevo a afirmar que es uno de los pocos lugares donde confluyen personas de diferentes condiciones, edades y creencias religiosas en una misma actividad. El museo ha convertirse en un espacio de acogida, un lugar neutral, donde pueden desaparecer unas barreras sociales que están fragmentando a una sociedad sumida en una excepcional crisis económica y de valores. Por ese motivo, cuando planteamos nuestros programas para públicos —ya sean talleres infantiles o noches gastronómicas para adultos— hemos de generar las condiciones necesarias que permitan, desde el respeto, promover el diálogo que ayude a mejorar nuestra convivencia.

sencia de personas de origen magrebí que habitualmente no nos visitaban si no lo hacían en visitas programadas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARPIN, ROLAND. (2010): *Visions culterelles*, Montreal: Musée de la Civilisation.
- HOOPER-GREENHILL, EILEAN (1998): *Los museos y sus visitantes*, Gijón: Trea.
- HERNÁNDEZ, FRANCISCA (2010): «Museos, multiculturalidad e inclusión social», en *II Seminario de Investigación en Museología de los Países de Lengua Portuguesa y Española*, Buenos Aires, pp. 407-417.
- SABATÉ, MIQUEL Y ROSER GORT (2012): *Museo y comunidad. Un museo para todos los públicos*, Gijón: Trea.
- VV. AA. (2006): «Educación y patrimonio. A propósito de una investigación de campo en las Islas Baleares», en *Revista de Educación*, núm. 340, mayo-agosto del 2006, pp. 571-596.
- VV. AA. (2007): *Informe final de «Políticas culturales e inmigración: experiencias y reflexiones»*, Jornadas internacionales, Barcelona.